

LIBROS

Raúl Morodo:
Perfil de un
político

"Santiago Carrillo" y "Raúl Morodo" son los dos primeros títulos de la nueva colección "Políticos para unas elecciones", de la editorial Cambio 16. María Eugenia Yagüe y Javier Alfaya, sus autores.

Javier Alfaya se aproxima a la personalidad de Morodo a través de su biografía, de conversaciones sobre temas políticos y de su posible ideario.

Raúl Morodo (El Ferrol, 1935) es —y aquí queda reflejado— uno de los políticos españoles más veteranos. Este "político nato" figura en la oposición desde sus años de estudiante de Derecho en la Universidad de Salamanca. Allí, ligado al profesor Tierno Galván, será secretario del "Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político" y participará en la creación de la Asociación para la Unidad Funcional de Europa. Expulsado de la Universidad en 1957, viene a Madrid, donde es detenido y procesado. En 1960 lee su tesis doctoral y más tarde consigue plaza como profesor encargado de cátedra, cargo del que es purgado posteriormente, así como del Instituto de Estudios Políticos. Será Carlos Ollero —"uno de los más preclaros liberales de la Universidad española"—, que en su día ayudó también a Tierno



Raúl Morodo.

Galván a ser profesor, quien ayudará a Morodo, que vuelve a la Universidad en la primavera de 1961, para dar un curso sobre el Estado canovista en la Facultad de Políticas, que es "la más politizada de la Universidad"... Luego vendrá la experiencia americana —Puerto Rico, México, Estados Unidos, Chile—, los intentos de lograr una cátedra, la aventura en el CEISA de Vidal Beneyto, la creación con Tierno de la Federación Socialista del Centro, su trabajo en el "Boletín Informativo de Ciencia Política", de Ollero, el logro de una posición estable en la Universidad, el Partido Socialista del Interior, luego PSP; la Junta Democrática, Coordinación Democrática (el día de cuya presentación volvió a ser detenido), etcétera. Todo ello ha hecho que sea "uno de los rostros más conocidos de la oposición democrática española". "Correcto, distante, un tanto frío en sus palabras (...), los veinte o más años de militancia política activa han dejado en él el peso de un gran sentido de las relaciones humanas, del saber estar, del poder ser amable incluso cuando hay que decir una cosa desagradable".

¿Cómo es políticamente? La conclusión a que llega Alfaya, mediante un análisis de su pensamiento, sus declaraciones y sus afinidades, es la siguiente: "Una indagación del pensamiento de Morodo difícilmente puede revelárnoslo como un socialista marxista. Posiblemente el paso del tiempo vaya perfilándolo como realmente es: un político de izquierda moderada, razonable, pragmático y sumamente inteligente". Y más adelante nos dirá: "Radicalismo democrático. Más que marxismo, ne aquí el rótulo que convendría a Morodo". "Empirismo, pues, cautelada, sentido de las realidades cotidianas, alejamiento de los grandes problemas teóricos". "Socialdemócrata avanzado, federalista, humanista, tercermundista". "Raúl Morodo es un hombre de izquierda convencido de que nuestros seculares problemas tienen arreglo por la vía pacífica y pactada...".

Y el propio Morodo resume así sus "veinte años de esfuerzos" políticos: "Luchar contra el franquismo desde el interior, ayudar, junto con otros sectores de la oposición, a buscar una alternativa democrática; integrar a múltiples sectores sociales, trabajadores y profesionales, en la empresa común de una sociedad abierta y antirrepresiva; re-

saltar el papel histórico de las nacionalidades y regiones que constituyen el Estado español; renovar los viejos esquemas marxistas, modernizando el marxismo, como método de conocimiento y transformación social, partiendo de los nuevos datos de nuestra sociedad tecnológica, etcétera..." ■ V. M. R.

Primera y última
novelas
de Virginia Woolf

El 9 de marzo de 1913, Virginia Woolf entrega el manuscrito de "The voyage out" a su editor. La novela aparece en marzo de 1915. Entre ambas fechas, Virginia intenta, por segunda vez en su vida, el suicidio. "Between the acts" aparece en 1941, meses después de que la autora hubiese conseguido poner punto final a su vida. El original de la obra estaba ya terminado, nos advierte Leonard Woolf, sólo faltaba la última revisión. En su opinión, Virginia no hubiese introducido modificaciones esenciales, sino pequeñas correcciones.

En la vida de Virginia Woolf las novelas van unidas siempre a sus crisis depresivas. Entre su primera y su última novela han transcurrido veintiséis años y Virginia ha llevado a cabo una intensa actividad literaria y alcanzado algunas críticas muy favorables. Sus obras de más éxito, "Al faro", "Orlando", "Las olas", han sido escritas, precisamente, en el centro de ese lapso de tiempo: 1927, 1928 y 1931. El público español las tiene ahora a su alcance al mismo tiempo ("Fin de viaje", Caralt, ya editada en 1946, reeditada en 1976; "Entre actos", Lumen, Barcelona, 1976). La reflexión comparativa entre una y otra surge así dentro del lector como un hecho natural, necesario.

"Fin de viaje" mantiene una estructura temporal lineal y transcurre en un tiempo limitado, algo menos de un año; el escenario es, primero, un barco —sigue, por tanto, el trayecto de un viaje— y, después, una isla no localizada, tal vez del trópico. Los personajes centrales —dos mujeres y dos hombres— van creando entre ellos un complejo universo de relaciones. El tema de la novela no es otro sino el desarrollo de las relaciones humanas. Lo que cuenta es la vida interna de los personajes, el modo



Virginia Woolf.

en que cada uno vive la vida (1). Lo que se analiza de un modo especial es la relación hombre-mujer: pocas veces habían sido las mujeres tan honestas y cuidadosamente analizadas. Rachel y Helen son dos personajes complementarios, la primera está despertando a la vida, que le produce al mismo tiempo confusos sentimientos de rechazo y profundo asombro, la segunda la observa desde la madurez, la acepta con todas sus contradicciones. Cuando se produce el amor, los personajes registran una poderosa transformación, no sólo los enamorados, sino aquellos que les rodean. Es el mundo interior lo que cambia, no el exterior, casi imperturbable. Lo mismo sucede con la muerte. Los personajes, al final de la novela, sólo viven en función de la muerte que se ha de producir, como, días antes, sólo vivieron en función del amor que veían desarrollarse ante sí o dentro de sí. Más que el hecho dramático de la muerte, lo que se resalta es su capacidad para derrumbar interiormente a las personas. Tanto el amor como la muerte nos transforman por necesidades íntimas e imperiosas.

En "Entre actos" todo ha alcanzado la máxima depuración. Los elementos de que se sirve la autora son mínimos. La novela transcurre en un solo día, en un solo lugar. Si bien el tema sigue siendo el mismo —las relaciones humanas—, apenas hay ya desarrollo de las mismas, sino sucesión de sentimientos. Importa más lo que cada uno piensa y, sobre todo, siente, que las mis-

(1) No sólo llegamos a conocer el mundo interior de los protagonistas, sino que los personajes secundarios se nos muestran con igual transparencia. En las pocas páginas en que aparece Clarissa Dalloway —personaje que será luego el centro de la novela que lleva su nombre (1925)— llegamos a apresar su personalidad, que maravilla a Rachel y suscita las burlas de Helen y que es, sin duda, uno de los personajes mejor penetrados por Virginia Woolf.